



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14056

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1908

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## DE HIGIENE

### Cartilla Sanitaria.

No puedo resistir á la imperiosa tentación de publicarlo, es una aspiración legítima de mi alma y justo es que siquiera por una vez me de yo la satisfacción de escribir para mí, ya que me paso la vida escribiendo para los demás.

Aparte de esto, yo que soy un verdadero enamorado de la higiene si quiera sea por las afinidades que tengo con los servicios de la misma, me es altamente simpático el asunto y gozo y me refocilo y me solazo, cuando de higiene hablo aunque solo sea de pasada, merced á los deficientes conocimientos que de ella poseo.

Recordarán nuestros lectores que uno de los acuerdos adoptados por la Junta municipal de Sanidad en su última sesión, fué la de publicar brevemente una serie de Cartillas Sanitarias, dando instrucciones á las clases populares para precaverse de la terrible enfermedad colérica, que tantos estragos está causando en diferentes poblaciones europeas.

Pues bien, ayer mismo, mi respetable amigo y jefe el Dr. Cándido que conserva por fortuna la misma actividad y entusiasmos de los veinte años, a pesar de estar muy distante de ellos, me hizo la merced de entregarme para su lectura la primera cartilla, que saqué de un tirón sin pasar por alto frase, punto ni coma, encontrándola manjar exquisito y confortante y únicamente el defecto de que termina muy pronto su lectura.

Con la competencia innegable en el Dr. Cándido, en ciertas materias trata el asunto con tan clara concisión y de forma tan comprensible que los más indoctos, los que solo tienen de esta enfermedad vagas y lejanas referencias, después de conocer el libro de tan ilustrado médico, podrán hacer un diagnóstico preciso, de tan mortífera y terrible dolencia.

El Doctor Cándido, hace una afirmación que podrá considerarse un tanto atrevida si no nos paramos un punto á reflexionarla, pero que resulta perfectamente exacta y pongo por testigos á los médicos curtidos en las lides de la clínica: «nadie podría considerar como «sospechoso», un caso de cólera morbo asiático, éste, tiene un cuadro sintomatológico tan exacto y preciso, que no podrá confundirse con cualquiera otra enfermedad parecida».

El Doctor Cándido abarca todos los puntos; desde su aparición, hasta los novísimos sistemas de tratamiento, preconizando con verdadero entusiasmo de apóstol, las excelencias de la vacuna anticolérica, como el más eficaz medio preventivo.

Supongo, que el presidente de la Junta de Sanidad, cuya es la idea de la publicación de estas cartillas y que en punto á competencia científica y entusiasmo no cede á nadie el puesto, mandará imprimirla muy en breve, para que se difunda entre las clases populares, los conocimientos que de ella se desprenden.

Y permítame el Doctor Cándido, autor material de la obra, y el señor Sánchez Arias autor moral de la misma, que les felicite efusivamente, por

haber llevado al terreno de la práctica, tan beneficiosa iniciativa.

PETRONIO.

## Notas alegres Los estudiantes y las golondrinas

Han comenzado las tareas escolares y se ha inaugurado el curso académico con toda solemnidad, pronunciándose por doctos rectores y sabios catedráticos notabilísimos discursos en que se pone de relieve lo que hace tiempo dijo el célebre hojalatero del sainele; es, á saber: que «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad».

Las patronas de casas de huéspedes están contentas. Los estudiantes, sus pupilos, vuelven, como las golondrinas; pero con los tiempos cambiados; porque esas simpáticas avecillas tan suspiradas por el poeta del Betis, vienen con el calor y se van con el frío y á los estudiantes les sucede á la inversa: que vienen con el frío y se van con el calor.

También estarán contentas las modistillas, para quienes los estudiantes siempre son unos pajaritos de buen agüero, supuesto que las llevan á los cines, las acompañan á la salida del taller y las hacen concebir risueñas esperanzas que luego se desvanecen; porque las verdaderas novias de los estudiantes, no están cerca de la Universidad ó del Instituto, sino al á, lejos, junto al molino, ó entre poéticas breñas, en el pueblo, donde esperan con paciencia y con amor inextinguible á que sus adorados tormentos concluyan la carrera, y á veces con la paciencia de sus padres ó tutores.

Si, es cierto. Hoy las ciencias adelantan.

Cada día salen de los Establecimientos docentes más licenciados y doctores en Medicina, en Farmacia, en Derecho y en Filosofía y Letras. La nación española está ya plétórica de abogados, de médicos, de boticarios y de filósofos de la media almendra, todos ellos con su correspondiente título académico en el bolsillo, ó colgado en un cuadro, para que los parientes, los amigos y los deudos lo vean y se enternezcan de la alegría, viendo que tienen en la familia un muchacho de gran porvenir y muchas esperanzas.

Pero si las esperanzas y las perspectivas son muchas, los pleitos escasean, los enfermos faltan, los buenos partidos desaparecen y las cátedras están cubiertas; así es, que esos jóvenes amables que en sus tiernos años se dirigieron al templo de Minerva por la áspera senda del estudio, comen de lo que tengan sus padres ó tutores, pues nunca ganan un céntimo, y se pasan la vida esperando el maná que nunca cae.

En cambio, tienen que soportar, resignados que otros jóvenes como ellos, pero que en vez de estudiar Derecho, Medicina, Farmacia ó Filosofía y Letras, y todas esas cosas tan supereróticas, pero que no traen la llave de la despensa, vienen del extranjero donde han estudiado electricidad, mecánica, matemáticas ó idiomas, para ponerse al frente de las fábricas, de los talleres, de las compañías ó de las empresas que no se dedican á visitar enfermos ni hacer píldoras, sino á desarrollar explotaciones, á emprender grandes negocios, á dirigir factorías ó abrir minas de donde sacan pingües riquezas que los españoles podíamos haber descubierto, dirigido y explotado.

¿Quién puede dudar de que las ciencias adelantan? En esos magníficos discursos leídos por los sabios doctores y catedráticos al inaugurar las tareas universitarias se desarrollan hermosas y seductoras teorías que abren de par en par á los hombres de ciencia las puertas del templo de la inmortalidad; pero á nuestra juventud escolar... ¡que la parta un rayo!

¿Y qué peor que un rayo es el tener la seguridad de que una vez terminadas las respectivas carreras, han de morir de hambre nuestros jóvenes licenciados ó doctores en Derecho, en Medicina, en Farmacia ó en Filosofía y Letras, porque aquí no hay quien les enseñe esas otras cosas que son indispensables para que el país, la industria, la agricultura y las obras públicas se rehagan, prosperen y adelanten?

¡Pobres estudiantes, pobres modistillas, desventuradas novias del pueblo! Todas vuestras ilusiones se las lleva la trampa, porque vuestros gallardos y apuestos mancebos, cuando acaban sus estudios y tienen el título en el bolsillo ó colgado en un cuadro, para que ellas lo puedan ver, no están en condiciones de casarse, porque no ganando para sostenerse ellos mismos no están en condiciones de contraer obligaciones y hacer lo que hasta las golondrinas, esas simpáticas avecillas tan suspiradas por el inspirado poeta del Betis, hacen, que es un humilde y hermoso nido donde cantan sus amores, gorjean felicidad y enseñan á volar á su prole.

ABEL IMART

## LA MATANZA

Existe un tema de palpitante actualidad, del cual hemos permanecido ajeado hasta la presente, aguardando una sufrida y satisfactoria solución, pero como esta no llega, y el público está tocando las consecuencias de ciertas actitudes intransigentes no queremos permanecer por más tiempo en el silencio, haciéndonos cómplices con nuestra pasividad de los perjuicios que se le están irrogando al vecindario.

Nos referimos á la tan debatida cuestión de la matanza de reses de cerda y á la aptitud á nuestro juicio injustificada en que se han colocado los

gremios de carniceros y ultramarinos.

No queremos discutir, de parte de quien está la razón en este asunto, pero de él se desprende de un hecho cierto innegable, y es el de que la matanza no ha comenzado todavía, y el vecindario, acostumbrado á consumir carne de ganado de cerda en esta época del año, carece de ella sin causa ni motivo fundado que lo justifique.

Nosotros entendemos, que á la altura á que ha llegado esta cuestión y en los términos en que está planteado el problema, al Sr. Alcalde correspondiente la solución del mismo, adoptando medidas energéticas para que cesen de una vez ciertas aptitudes.

El público en último caso, no ha de pagar como vulgarmente se dice los vidrios rotos, ni sufrir los efectos perjudiciales de un *trust*, que podrá tener razón de ser en las repúblicas norte-americanas, pero que en España y sobre todo en Cartagena resulta ridículo.

## BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular  
IMPRESIONES

Las desavenencias entre Turquía y Bulgaria, planteando nuevamente la peligrosa cuestión de los Balcanes, han causado enorme sensación en París, cuya Bolsa viene destrozada materialmente. A la apertura, y con relación al cierre del sábado, la Renta francesa pierde 62 céntimos: el Exterior español, 40 sobre el cupón de un entero que hoy se descuenta; los Nortes, 7 francos: los Alicantes, 11, el Riotinto, 79 y por este orden los demás valores.

Tan extraordinaria contracción tenía forzosamente que repercutir en los mercados interiores, como así ha sucedido. Barcelona refleja en sus cambios la mala impresión que le domina y por lo que á Madrid se refiere, tampoco ha podido eximirse de pagar su tributo á la depresión general, aun que hay que convenir que en esta plaza los efectos se sienten muy atenuados.

El Interior fin de mes se cotiza por la mañana á 83,85 y durante la tarde entre 83,70 y 65, cerrando con dinero

á 83,73. El Contado en partida se publica á 83,55 y en títulos pequeños de 85,40 á 85,50. Relativamente firmes los dos Amortizables, el viejo se negocia á 101,25, 30 y 35, según las series y el nuevo á 89,85 y 89,95. Un entero pierden el Banco de España y los Tabacos; dos el Banco Español de Crédito y sin variación con su precedente queda el Río de la Plata, como igualmente los Explosivos, Hornos y Felgueras. Las Azucareras Preferentes y Ordinarias, bajan un cuarto por 100 cada una. Francos se publican á 11,25, 40, 30 y 35, y libras á 27,92 y 94.

Bilbao.—Hispano Americano, 148; Crédito Unión Minera, 428; Vascongados, 103; Francos, 11,27.

INDUSTRIAS DE MAR

## Decadencia de la pesca ballenera

Así como en los mares del Norte la pesca de la ballena, en otro tiempo próspera y floreciente, atraviesa un período crítico que hace temer desaparición por completo, en la costa del Pacífico ofrece un carácter progresivo, que ha dado lugar á que se organicen pequeñas flotillas de barcos de vapor dedicadas con éxito á la captura de dicho cetáceo.

La Compañía ballenera de Vancouver, de no muy antigua creación, reparte excelente dividendos, por cuya razón, la industria de la pesca de la ballena adquiere en aquellas aguas grandes proporciones; pero eso no obstante, y considerada en general, se puede decir que dicha industria decae cada vez más, no alcanzando ya la importancia colosal que adquirió á principio y mediados del siglo XIX.

Indudablemente la existencia de ese gran cetáceo atraviesa momentos difíciles. Ni en la costa americana del pacífico, del Norte ni en la Nueva Escocia, bañadas por el Atlántico, se ven ya las flotas de balleneros tripuladas por millares de pescadores, cuyos trabajos comprendían grandes extensiones del mar en épocas todavía no muy lejanas.

EL AMIGO FRITZ

28

mo tiempo un gato negro se subió por las paredes y volviéndose en la claraboya, lanzó una penetrante mirada con sus ojos verdes y brillantes, y salió escapado por la calle del Coin Brulé.

Esta bodega era de las mejor condicionadas en Huenbourg. Estaba toda ella cortada en roca viva. No tenía gran tamaño, pero era elevada y estaba dividida por un segundo techo forrado de lata y cerrada por una puerta forrada igualmente. A lo largo se extendían anaquelos, y sobre ellos estaban colocadas las botellas en un orden admirable. Las había de todos años, desde 1780 hasta 1840.

La luz de los tragaluces se reflejaba en las latas y hacía brillar el fondo de las botellas, pán-doles una visualidad pintoresca.

Kobus entró. Llegaba consigo un cesto de mimbre, dividido en compartimiento cuadrados de tal modo, que las botellas encajaban cada una en su caja. Dijo el cesto en el suelo; colocó la vela en lo alto y se puso á revisar los anaquelos de botellas. A la vista de aquel conjunto de vinos buenos, con su sello azul los unos, con cápsula de plomo los otros, Kobus se impresionó y exclamó al cabo de algunos instantes:

—Si mis pobres antepasados, que desde hace cincuenta años vienen coleccionando con tanta

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 25

va á elegir algunas botellas de vinos añejos, para celebrar la entrada de la primavera.

La alegría interior se plataba en su fisonomía. Volvían los dos hermosos y presentía que continuarían hasta el ocaso. Llegaba la fiesta de los espárragos; los partidos de polos en el «Ponier Eleuri», en las afueras de la ciudad; las partidas de pescas con Christel, su colono de Meishental, bajando en lancha al río Losser, bajo las movedizas contras que proyectan los grandes olmos, que á manera de bóveda se extienden por la orilla; poco después, la llegada al orillero de las truchas, donde Christel extendía las redes, como una tela de araña, sobre el agua tranquila y cristalina, rotulándolas á los pocos minutos repletas de pescados dorados que saltan y se revuelven en su interior.

Presentía todas estas y otras muchas cosas; la salida por el bosque de las Hayas con objeto de cazar, en un «colar-á-taues», con diversos compañeros, rebozando alegría y ataviados con dos altas botas de cuero su morral á la espalda, la calabaza de vino, la bolsa de pólvora al costado y la escopeta de dos cañones entre las piernas; los perros atados atrás, jadeantes, aullando y agitando-se, y á en el pescante guiando el coche hasta la casa del guarda Rodig, donde se quedaría mientras los demás salían á cazar, para vigilar que es